

Machado de Assis, cuentista

Carlos Alberto Pasero

Es un género difícil, a despecho de su aparente facilidad, y creo que esa misma apariencia le perjudica ya que aleja a los escritores y el público no le da, creo yo, toda la atención de la que es muchas veces merecedor.

Machado de Assis

El epígrafe se refiere, lógicamente, al cuento. Pertenece a un conocido ensayo de 1873, «Noticia de la actual literatura brasileña. Instinto de nacionalidad»¹, y encierra elípticamente una serie de cuestiones que se conectan directamente con nuestro tema. Se trata de la estrecha relación que hay entre el cuento y la búsqueda de un público lector que reconociera su especificidad y autonomía en sus comienzos en el Brasil. El cuento, por su ubicuidad, procura su público de manera tan problemática como otros géneros, de forma menos obvia que la novela o el teatro, por ejemplo, pero no menos interesada, según las circunstancias de producción y de recepción. La cita de Machado de Assis apunta a una dificultad relacionada con la recepción, como es el soporte del cuento en sus orígenes, el folletín, una banda al pie de la primera página de los periódicos que se destinaba a incluir textos artísticos y de entretenimiento, críticos o de interés humano. En ese espacio se insertaba el cuento y, entonces, debía competir con otros productos, los poemas satíricos, por ejemplo, pero, sobre todo, con la crónica. En un principio folletín y crónica eran sinónimos. Con el tiempo se produjo un deslinde semántico: el primer vocablo pasó a designar un espacio en el diario mientras que el segundo comenzó a denominar un género. En líneas generales, la cita de Machado es una advertencia implícita de que el cuento no debe ser consumido como la crónica. El énfasis está puesto en la LITERATURA, con mayúsculas. A su vez, las palabras de Machado incluyen otro problema: el prestigio o el desprestigio del género, la desvalorización por parte de autores y público. Dice Alexandre Severino: «A pesar de que la narrativa ocupe un lugar señero en la cultura brasileña, el

¹ «Noticia da atual literatura brasileira. Instinto de nacionalidade», *Obra completa*, 3.^a ed., Rio de Janeiro, Aguilar, 1973, v. 3, p. 801-9.

cuento, como género artístico, tardó en ser aceptado como forma de expresión literaria. Los escritores brasileños, hasta hace muy poco tiempo, consideraban el cuento como algo más apto para los oídos de los niños que para la creación literaria»². Considerado por muchos como un género menor, se lo practicaba apenas como un ejercicio preparatorio para labor de más largo aliento, la novela. Porque prestigio sí tenía esta forma literaria con la cual el cuento competía tímidamente, lo que en portugués se llama *romance*, la novela, narrativa extensa, abarcadora y omnisciente de la burguesía, la cual, en sucesivas entregas, también ocupaba el lugar del folletín. Lo que reclama Machado es una lectura diferenciada para el cuento, la necesidad de consumirlo de manera distinta a otras especies de estructura similar o simplemente vecinas en el espacio del folletín. El cuento, entonces, debe abrirse camino entre la crónica y la novela³.

Los cuentos de Machado de Assis

Machado fue el primer escritor brasileño que le otorgó verdadera importancia al cuento, encarándolo como una forma autónoma. Los inicios estéticos del cuento brasileño hay que buscarlos en su vasta obra. Focalizar el cuento machadiano implica estudiar tanto los inicios como la madurez del género. La obra cuentística de Machado de Assis es dilatada. Abarca un período de actividad editorial que va de 1858 a 1907 y que da como resultado, aproximadamente, unos doscientos textos, publicados en diarios, revistas y libros. La personalidad literaria de Machado preside el último cuarto del siglo XIX no sólo por su maestría, que irá afirmándose progresivamente hasta hacerse indiscutible sino, además, por lo ambicioso y sostenido de su labor. Las advertencias y notas preliminares de sus libros de cuentos reúnen breves pero claras indicaciones sobre la importancia que le asignaba al género y sobre los elementos de su poética. Transcribo, a título de ejemplo, la advertencia de *Varias historias* que lleva como epígrafe palabras de Diderot («Mon ami, faisons toujours des contes... Le temps se passe, et le conte de la vie s'achève, sans qu'on s'en aperçoive»):

² Alexandre Severino, «Tendencias principales del desarrollo del cuento brasileño», *El cuento hispanoamericano* (org. Enrique Pupo-Walker), Madrid, Castalia, 1973, p. 358.

³ Para un panorama de los comienzos del cuento brasileño consultar además del ya citado estudio de Alexandre Severino: Afranio Coutinho, *A literatura no Brasil, Rio de Janeiro, Sul-América, 1971, vol. 6, cap. 48 «Evolução do conto», p. 39-56. Barbosa Lima Sobrinho, Os precursores do conto do Brasil, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1960.*

Las Varias Historias que forman este volumen fueron escogidas entre otras, y podrían ser acrecentadas, si no conviniera limitar el libro a sus trescientas páginas. Es la quinta colección que doy al público. Las palabras de Diderot que van por epígrafe en la portada de esta colección sirven de disculpa a los que hallen excesivos tantos cuentos. Es un modo de pasar el tiempo. No pretenden sobrevivir como los del filósofo. No están hechos de aquella materia, ni de aquel estilo que dan a los de Mérimée el carácter de obras maestras, y colocan a los de Poe entre los primeros escritos de América. El tamaño no es lo que le hace mal a este tipo de historias, es naturalmente la calidad; pero hay siempre una cualidad en los cuentos que los torna superiores a las grandes novelas, si tanto unas como otros son medianos: es el que sean cortos⁴.

Cuando se estrena públicamente en el género, Machado tenía diecinueve años. En 1858, en el periódico bisemanal *Marmota Fluminense* de Paula Brito aparece «Tres tesoros perdidos». A partir de entonces su nombre se irá haciendo más frecuente hasta alcanzar una presencia notable durante casi cinco décadas, ejerciendo la crítica literaria, el periodismo político, la crónica, el teatro, el cuento, la novela y la poesía.

La producción cuentística de Machado se manifiesta, en cuanto a la difusión, en dos instancias diferenciadas: la prensa periódica y el libro. Cada uno de estos dos soportes requieren, para un mismo material, lecturas diversas. Las selecciones que el propio autor presentará al público de su obra dispersa en diarios y revistas (*A Época*, *A Semana*, *Gazeta Literária*, *Gazeta de Noticias*, *Jornal das Famílias*) en forma de libro nos habla de las aspiraciones y de la conciencia de un escritor que procura la perdurabilidad y la trascendencia de la literatura.

Siete son los libros que recogen un tercio del total previamente publicado en la prensa: *Cuentos fluminenses* (*Contos Fluminenses*, 1869), *Historias de la medianoche* (*Histórias da Meia Noite*, 1873), *Papeles dispersos* (*Papéis Avulsos*, 1882), *Historias sin fecha* (*Historias sem data*, 1884), *Varias historias* (*Várias histórias*, 1896), *Páginas recogidas* (*Páginas recolhidas*, 1899) y *Reliquias de la casa antigua* (*Relíquias da casa velha*, 1906). Los dos primeros libros corresponden a lo que tradicionalmente la crítica llama el «primer Machado». Haciendo un paralelo con el desarrollo de la novela, el «segundo Machado», el que se inicia al comenzar la década del ochenta con la novela *Memorias póstumas de Blas Cubas* (*Memórias póstumas de Brás Cubas*), tiene su comienzo en el cuento con *Papeles dispersos*. Es en esta segunda etapa en la que Machado de Assis desplegó

⁴ La traducción es nuestra.